

# Habacuc



## El costo del orgullo (2.6–20)

John L. Kachelman, júnior

¿No han de levantar todos éstos refrán sobre él, y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda? [...] Por cuanto tú has despojado a muchas na-ciones, todos los otros pueblos te despojarán... (2.6–20).

¿Qué hace usted cuando alguien tiene éxito a costa suya? El que así haga puede estar motivado por el interés egoísta de «tomar la delantera», sin importarle lo que haga a los que estén en su camino. ¿Cómo se siente cuando usted ha hecho todo el trabajo, pero otro, que no hizo nada, recibe todo el reconocimiento? ¿Qué piensa usted cuando un socio es injusto con usted, y lo hace con el fin de avanzar en posición? Cada una de estas situaciones tiene un común denominador: la causa es el orgullo egoísta.

El orgullo es un pecado que muchos no pueden reconocer, sino hasta que es demasiado tarde. Esopo ilustró el orgullo letal en la siguiente fábula. Una tortuga que estaba insatisfecha con su vida humilde, miró hacia arriba y admiró a las aves que volaban entre las nubes. Pensó que sin tan solo pudiera elevarse en el aire, podría deslizarse por los aires con las mejores de ellas. Un día llamó a una águila y le ofreció todos los tesoros del océano si ella le enseñaba a volar. El águila rehusó, diciendo que la tortuga no podía flotar en el cielo como las aves. La orgullosa tortuga insistió, y al final el águila aceptó. Llevó la tortuga hasta una gran altura y la soltó. «¡Este es el momento!», gritó el águila. «¡Vuela!» Antes que la tortuga pudiera hablar, cayó sobre una roca y se hizo añicos.<sup>1</sup>

En las Escrituras, al orgullo siempre se le

<sup>1</sup> Elon Foster, *New Cyclopedia of Prose Illustrations (Nueva Enciclopedia de ilustraciones para prosa)*, vol. 2 (New York: Funk & Wagnalls, 1870), 641.

considera como indicación de insensatez. «Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso que obra en la insolencia de su presunción» (Proverbios 21.24). El orgullo ha sido el que históricamente ha llevado a la ruina a los poderes reinantes de este mundo. Al reconocer las letales consecuencias del orgullo, Thomas Jefferson comentó: «Yo temo por mi país, cuando reflexiono que Dios es justo, que Su justicia no puede dormir para siempre».<sup>2</sup> ¡El orgullo es la tentación universal de Satanás, que invade tanto al hombre y a la nación y produce catastróficas consecuencias! Los cristianos debemos tener cuidado con esta poderosa tentación.

Habacuc 2.6–20 presenta una franca exposición del orgullo. El análisis en realidad comienza en 2.4 donde se contrastan actitudes: «He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá». Los que viven por «fe» dan muestras de humildad y se someten a Dios; los que son «orgullosos» no hallarán «vida» porque se han apartado de Dios.

En la revelación de Juan se usa a Babilonia como símbolo de los orgullosos. La caída de Babilonia la Grande muestra cuánto desdeña Dios a los orgullosos y presenta el destino que espera a los que eligen el orgullo como su estándar. Era la nación de Babilonia la que Dios estaba levantando para castigar a la extraviada Judá (1.6). A Habacuc le costó entender cómo podía Dios utilizar a tan inicua nación. Esto es lo que leemos en 1.13: «Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y

<sup>2</sup> Esta cita que proviene del Jefferson Memorial es citada por Gary DeMar, *America's Christian History: The Untold Story (La historia cristiana de los Estados Unidos: la historia no contada)* (Atlanta, Ga.: American Vision Publishers, 1993), 56.

callas cuando destruye el impío al más justo que él?». En 2.2–20, Dios explicó que Babilonia no escaparía de Su ira. En realidad, la nación se convirtió en su propia perdición; ¡su arrogante orgullo le produciría su propia destrucción! Walter Kaiser escribió:

Habacuc había clamado pidiendo que se vengara públicamente el nombre de Dios y la justicia [...] la vergüenza de los babilonios por su maldad debía ser igual en intensidad a la injusticia sufrida por hombres y mujeres buenos en manos de los babilonios [...] La riqueza de los babilonios que se había acumulado por medios injustos debía ser cedida.<sup>3</sup>

Es un alto precio el que se paga por el orgullo. Muchos son sutilmente tentados a ceder al orgullo sin considerar su inevitable fin. Proverbios 22.3 insta con estas palabras: «El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño». ¡No menosprecie usted el «fin» que espera a todos los que siguen el obstinado agujijoneo del orgullo!

### **LAS VÍCTIMAS DEL ORGULLO (2.6a)**

Aunque Babilonia parecía invencible, la nación sería objeto de ridículo. Todos los que habían sido oprimidos por su maldad, se unirían para condenar los actos de ella.

Las víctimas del orgullo, de hoy, también testifican contra su maldad. Los que han sido maltratados por los orgullosos pueden no entender por qué Dios no impidió que la maldad golpeará sus vidas. Puede que se sienten a preguntarse como se preguntó el desconcertado profeta, en el capítulo 1: «¿Dónde está Dios? ¿Por qué permite que sucedan estas cosas?».

Aunque las víctimas del orgullo no entiendan los «porqués» de las situaciones de maldad, pueden saber que la maldad será juzgada por Dios. Nada escapa a Sus ojos. Dios dice: «Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas» (Ezequiel 9.10).

Aprendamos dos lecciones de esta verdad. En primer lugar, cuando el orgullo egoísta controla la vida de una persona, esta hará y dirá cosas que maltratan a otros. Con el tiempo, los que han sido lastimados hablarán acerca de la maldad del orgulloso, ¡y Dios dará retribución! Jeremías pronunció la sentencia divina contra la orgullosa Babilonia, diciendo: «... porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga» (Jeremías 51.56b). En

segundo lugar, los que son maltratados por el orgullo de otro deben dejar la retribución a Dios. Es tentador devolver el golpe a los que se portan injustamente con nosotros, pero la venganza es igual de mala a la maldad que se nos haya hecho a nosotros. ¿Por qué? Porque cuando nos vengamos, ¡dejamos que el orgullo se convierta en nuestro señor! Puede que los que han sido maltratados por los orgullosos no sean capaces de explicar por qué tal maldad ha sucedido, pero deben «andar por fe», sabiendo que la retribución divina será administrada a los orgullosos (cf. Mateo 18.6–7; 1<sup>era</sup> Corintios 8.1, 12).

### **LOS VILES RASGOS DEL ORGULLO (2.6b–19)**

Babilonia manifestó acciones que caracterizan el orgullo. Estos rasgos que fueron visibles en Babilonia están presentes hoy. Cada rasgo aumenta la depravación del orgulloso. Lo que descubrimos es la corrupción y la inevitable condenación a la cual conduce el orgullo.

#### **Codicia y ambición (2.6b–8)**

En 2.6–20, Dios pronunció una serie de «ayes» sobre los orgullosos. El primer «ay» revela las consecuencias de la ambición egoísta: el celo por «adelantarse» y alcanzar el éxito a cualquier precio.

A Babilonia le motivaba la codicia. Era una nación controlada por un trágico narcisismo y una consumidora pasión por obtener placeres, comodidades y ventajas. Nunca podía saciarse (2.5b).

En un intento por satisfacer su codicia, Babilonia arrebató a otras. La metáfora de 2.6b–7 se tomó de la práctica financiera de tomar un préstamo, luego otro préstamo, y otro, hasta que no había posibilidad de pagar alguna vez lo que se tomó prestado. Los versículos 6b y 7 dicen: «¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda? ¿No se levantarán de repente tus deudores, y se despertarán los que te harán temblar, y serás despojo para ellos?». Babilonia había aumentado sus riquezas a un precio que no habían reconocido. Había seguido tomando prestado insensatamente (arrebatando), y un día el Cobrador pediría el pago, y la nación no estaría en condiciones de pagar (2.7). Warren Wiersbe dijo:

Parecía que Babilonia estaba quedando impune de todos sus actos. ¡Pero en realidad no estaba quedando impune de nada! Cada vez que pecamos y robamos a alguien, estamos aumentando para nosotros una deuda que va a

<sup>3</sup> Walter C. Kaiser, Jr., *Micah—Malachi (Miqueas—Malaquías)* (Dallas, Tex.: Word Publishing Co., 1986), 173.

ser pagada con interés compuesto.<sup>4</sup>

¡Debemos entender que la codicia no tiene obligación, relacionada con «la verdad sobre los préstamos», de revelar su verdadero costo al consumidor! Ofrece un panorama de grandes ganancias, pero solo paga con gran aflicción. Así, se nos advierte: «El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias, o que da al rico, ciertamente se empobrecerá» (Proverbios 22.16). Los santos deben tener la actitud de confiar en Dios, que Él proveerá suficiente para la vida, y no deben apoyarse en la estimulación de la codicia (Proverbios 30.8–9).

### **Astucia maligna (2.9–11)**

La codicia condujo a Babilonia a mayor corrupción. Una vez que una persona es controlada por la codicia, ella emprende acciones para tomar los objetos codiciados. Las palabras de Habacuc describen cómo Babilonia hizo esto. Comenzaron a creer que estaban seguros de sus ventajas materiales y que eran superiores a todo el mundo. La supuesta seguridad de ellos se describe con la expresión «[ponen] en alto su nido» (2.9) como las águilas. Esta metáfora se refiere al nido que construyen ciertas aves sobre un risco. Es inaccesible. Esta era la actitud que reflejaba Babilonia. Ella había oprimido a otros, buscando mayor protección por medio de las conquistas; no obstante, Dios dijo que solo eran ilusiones.

Es trágico que esta misma actitud se refleje hoy. Muchos creen que pueden hallar seguridad duradera en las riquezas, las posesiones o el prestigio. Conciben planes y astutamente realizan maniobras que les producirán ascensos en el trabajo. Al seguir sus planes, tratan a otros de modo insensible («asolaste muchos pueblos», 2.10). Estas personas «exitosas» no escaparán de la condenación. Habacuc dijo que hasta «el muro, y la tabla del enmaderado» testificarán contra sus malos designios (2.11). La verdad de esta aseveración se observa cuando los que han usado métodos inmorales para avanzar, oyen que se susurra detrás de ellos: «Sí, llegó a la cima rápidamente, pero déjenme explicarles cómo sucedió en realidad...».

¡Todos los que confían en su propia astucia para llegar a ser exitosos, deben prestar atención! Babilonia creía que al destruir a otros, ella podía ganar mayor seguridad, ¡pero no tomó en cuenta a Dios! Daniel había dicho: «El muda los tiempos y

las edades; quita reyes, y pone reyes» (Daniel 2.21). Al final, los orgullosos despertarán para descubrir lo que Babilonia descubrió hace mucho tiempo: El «éxito» lo es solo en apariencia; las ventajas terrenales no proveen verdadera seguridad (Lucas 12.15).

Cuando nos encontramos con personas codiciosas que alcanzan el éxito por medio de la astucia maligna que destruye a otros, es fácil preguntar: «¿Dónde está Dios? ¿No ve Él lo que está sucediendo? ¿Por qué no hace algo?». Las palabras de Habacuc nos dicen que Dios sabe lo que ha sucedido. El orgullo siempre produce víctimas, pero se da un mensaje de consuelo a los que quedan tras el atropellado recorrido de astutos «escaladores» de posiciones. Nada escapa al ojo de nuestro Santo Dios. ¡Podemos estar seguros de que la justicia triunfará y de que todo hacedor de maldad será castigado! Podemos recibir consuelo de estas palabras: «No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel» (Salmos 121.3–4).

### **Violencia (2.12–14)**

Dominada por la codicia, Babilonia mataba sin compasión, explotaba sin concesiones y destruía sin vacilación. Se elevó hasta el estatus de potencia mundial; sin embargo, todo su éxito desaparecería. El pueblo dijo que «[trabajó] para el fuego» (2.13b).

La violencia de que adolece la sociedad, revela cómo el orgullo puede dominar el comportamiento humano. El orgullo lleva a la gente a maltratar a otros que encuentren en el camino hacia sus objetivos egoístas. El orgullo los lleva a poner sus deseos por encima del bienestar de los demás y a tomar lo que no es de ellos. ¡El orgullo ha desensibilizado las conciencias y ha masacrado los valores de Dios sobre el altar del ego! Son pocas las restricciones que se impone la gente, porque el orgullo domina sus vidas. Muchos persiguen sus deseos egoístas sin pensar en la ética o la moralidad.

Cuando parece que la violencia impera y que la anarquía es la norma de gobierno para el comportamiento, puede que preguntemos al igual que Habacuc: «¿Dónde está Dios? ¿Por qué permite Él que la violencia se extienda desenfadadamente? ¿Por qué los inicuos parecen victoriosos al perseguir la felicidad a costa de otros?». Estos eran los sentimientos que se reflejaban en el desconcierto de Habacuc.

Dios respondió a las interrogantes de Habacuc. La violencia puede parecer triunfante, pero en

<sup>4</sup> Warren W. Wiersbe, *From Worry to Worship: Studies in Habakkuk (De la preocupación a la adoración: Estudios de Habacuc)* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1983), 62.

realidad, es un completo fracaso. Dios dijo a Habacuc que vendría un día cuando se constataría universalmente esta verdad, pues «la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová» (2.14). Cuando venga este conocimiento, desaparecerá todo lo que los orgullosos hayan ganado por métodos violentos. (Vea 2ª Pedro 3.10; Apocalipsis 20.11–15.)

Al final, los orgullosos serán conmovidos y humillados, cuando se den cuenta de que sus esfuerzos no sirvieron para nada. Imagínese usted la consternación de ellos cuando descubran que todo su duro trabajo, toda su explotación, y todas sus labores, de nada valieron. Al final, el nido que se construyó tan alto no proporcionó seguridad alguna. ¡Todo fue en vano!

### **Inmoralidad (2.15–17)**

Una vez que alguien cede al dominio de la codicia, y comienza a planear estrategias malas y violentas para alcanzar sus metas, ¡está dispuesto a hacer lo que sea para satisfacer su insaciable apetito! Este es el paso que se trata en 2.15–17. El severo «ay» se refiere a la aprobación que daba Babilonia a la ingestión de bebidas alcohólicas. Babilonia era famosa por los excesos en el alcohol. Su derrota final se produjo después de una desenfadada fiesta (Daniel 5.1ss).

La metáfora de invitar a otro a saborear una bebida, puede referirse a las estratagemas malignas de la codicia, al ofrecer promesas, beneficios y honores a los débiles. Babilonia hacía estas ofertas con el pretexto de ayudar a otros; en realidad, el propósito era la ventaja egoísta. Esta era una estratagema manipulativa para persuadir a otros a ceder. «El “veneno” que había en la placentera “bebida” ofrecida por la rapaz Babilonia se refiere a la trampa por la cual los estados deseados eran engañados y entregados en las manos de Babilonia».<sup>5</sup> La interpretación literal de 2.15–17, ¡constituye una maldición sobre todos los que defienden la idea de que se puede ser bebedor social! Por toda la Biblia se encuentra esta censura de una práctica que rara vez se censura en nuestros tiempos (cf. Proverbios 20.1; 23.29–35; Isaías 56.12). Los que ingieren bebidas alcohólicas son presentados como personas que permiten que su comportamiento sea dictado por el orgullo.

En la declaración de este «ay» vemos cómo el orgullo atrae y seduce a otros al placer egoísta. Una

---

<sup>5</sup> Burton Coffman, *The Minor Prophets (Los profetas menores)*, vol. 3 (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1982), 95.

vez que han sido usados, son desechados con descuido; su utilidad ha terminado. Esta forma de violencia es común hoy. ¡Qué triste es que el orgullo domine a nuestro mundo al grado de que las vidas humanas se consideren «desechables»!

Los cristianos debemos acatar la amonestación en el sentido de evitar este mal del orgullo. Pablo dijo: «Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne» (Gálatas 5.16). Esta es la única manera como podemos vencer el orgullo. No podemos justificar el participar de la inmoralidad para satisfacer los deseos del ego (Lucas 9.23).

### **Idolatría (2.18–19)**

Lo que finalmente sucedió a Babilonia revela el inevitable fin del orgullo: el orgullo llega al tiempo a elevar el «ego» al nivel de «Dios». Babilonia se había vuelto tan dominante que olvidó la soberanía de Jehová. El orgullo controlaba a tal grado la vida de ella que Dios dejó de ser importante.

¡Los cristianos no deben permitir que el orgullo les lleve a hacer de Dios una conveniencia más que una convicción! Debemos tener cuidado de no permitir que la idolatría nos atrape. Este es un peligro que pocos cristianos toman con seriedad. Muchos creen que la «idolatría» es postrarse en adoración de una cruda imagen tallada de madera, grabada en piedra o moldeada de metal. No obstante, «idolatría» es quitar a Dios de la posición preeminente en la vida de uno y reemplazarlo por un interés mayor. Si un cristiano no tiene tiempo para la oración y el estudio de la Biblia, pero sí lo tiene para la televisión, ¿no es esto idolatría? Si un cristiano halla tiempo para el ejercicio, los aeróbicos y los deportes, pero no lo halla para el estudio de la Biblia, ¿no es esto idolatría? Por favor recuerde que la idolatría es quitar a Dios del primer lugar en nuestras vidas y reemplazarlo por algo más. Se nos insta a buscar primeramente Su reino (Mateo 6.33).

### **LA DEPLORABLE COSECHA DEL ORGULLO (2.6b–19)**

El destino de Babilonia revela que Dios no permitirá que los orgullosos escapen (vea Ezequiel 9.10). Por todo este himno de mofa, Habacuc ha consignado la tragedia que aguarda a todos los que siguen el agujoneo del orgullo. Analice ahora tres estrategias específicas que aguardan a todos los que siguen el orgullo y desechan a Dios.

### **Despojo (2.7)**

Aunque Babilonia parecía ser exitosa, ¡ella lo perdería todo! ¡Los orgullosos recibirían lo que habían dado a otros! Esta amarga verdad es enseñada a menudo en las Escrituras. Se nos dice

que lo que «sembramos» (acciones, palabras y obras) es lo que «segamos» (Gálatas 6.7-8). Se nos asegura que nuestros pecados nos alcanzarán (Números 32.23). ¡El pecado es el mejor detective del mundo, él mismo se encarga, con el tiempo, de llegar a descubrir al pecador!

### **Vergüenza (2.10)**

Aunque Babilonia parecía próspera, la realidad de su prosperidad sería anunciada. El pecado siempre produce vergüenza. Los orgullosos creen que están por encima de la ley y que pueden actuar como les dé la gana. Están equivocados. «¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión?» (Jeremías 7.19). En lugar de gloria y honra duraderos, los orgullosos hallan vergüenza y desdicha eternas: «Te has llenado de deshonra más que de honra [...] y vómito de afrenta sobre tu gloria» (2.16). Este «fin» es rara vez tomado en cuenta por los que siguen la corrupta senda del orgullo.

### **Vanidad (2.13b)**

Por más grande que fuera Babilonia, ¡nada quedaría de su éxito! Este es el epitafio que al tiempo se escribe sobre el sepulcro del orgullo. Todos aquellos cuyas energías sean invertidas en el orgullo descubrirán el completo desperdicio de sus vidas. Al final descubrirán que la totalidad de su existencia se ha desperdiciado; ¡no tienen verdadera ganancia! Esto es lo que leemos en 2.18: «¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?».

## **LA CUENTA EN QUE AL FINAL CAERÁ EL ORGULLO (2.20)**

En 2.20, la profecía de Habacuc alcanza su crescendo de fe. En dramático contraste con los dioses sin vida de Babilonia, en quienes «no hay espíritu» (2.19b), ¡se yergue el Dios viviente! Aun cuando los orgullosos están despojando y produciendo ruina, ¡Dios está vivo y está al mando! Aun cuando aquellos que están cegados por el orgullo persiguen solo la codicia, ¡Dios reina y lo ve todo!

La vista de Habacuc se elevó de la ruina del orgullo sobre la tierra y se centró en el templo celestial. Habacuc entendió que Dios está sobre Su trono en los cielos, cuidando de sus santos. A Habacuc se le dio seguridad de que esta Deidad reinante producirá justicia. Esta seguridad produjo gran consuelo a Habacuc, como lo debe producir a

todos los que tienen dificultad para entender el aparente triunfo del mal sobre la tierra.

Debió de haberle producido gran tranquilidad a Habacuc darse cuenta de que Dios estaba en Su santo templo. Los Babilonios podían invadir y destruir el templo que estaba sobre la tierra, pero el templo que estaba en el cielo, se mantendría puro y santo. Nadie podía invadir ese templo.<sup>6</sup>

Esto es lo que leemos: «Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra» (2.20). No debemos estar desanimados. Dios es el Soberano universal: «el Señor». No es como los ídolos mudos y sin vida. Como Soberano que es, Él tiene el dominio. Dios es justo, «en su santo templo». Su justicia no le permitirá abandonar la verdad. La justicia será administrada. Dios es Señor, «toda la tierra» ha de acatar Sus mandamientos. Como «Señor» que es, Dios derrotará a todos los que desobedecen Su voluntad. Todo el mundo al final dará cuenta a Él, pues solamente Él es Soberano. La Palabra de Dios es la última, por esta razón hay que «callar». Puede que no entendamos con facilidad los caminos de Dios, pero son los caminos correctos. En vista de que Sus caminos provienen de una bondad absoluta, nadie debe ponerlo en duda; todos deben someterse (cf. Salmos 46.10; Zacarías 2.13).

Aun cuando el mal se propague desenfrenadamente, y los corazones de los santos desmayen, ¡este maravilloso texto sigue siendo verdadero! Habacuc 2.20 dará vigor al que tenga una firmeza decreciente. Llama al «silencio» de la sumisión confiada a la santa voluntad de Dios.

D. Martyn Lloyd-Jones llegó a esta conclusión:

A la luz de esto, ¿cuál, entonces, es nuestra conclusión final? Dios prohíbe que confiemos en cualquier poder, o nos dediquemos a cualquier poder que no sea Él mismo, a cualesquiera ídolos que se puedan levantar... No debe haber interrogante alguna, ni duda alguna, ni incertidumbre alguna, acerca de la bondad y la santidad y el poder de Dios. ... Admire a Dios. Considere lo último y absoluto. Luego pongamos la mano en nuestra boca que está presta a hablar neciamente. Entendamos que Él está allí en el templo del universo, Dios sobre todo. Humillémonos silenciosamente y postrémonos delante de Él y adorémoslo.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Wiersbe, 53.

<sup>7</sup> D. Martyn Lloyd-Jones, *From Fear to Faith: Studies in the Book of Habakkuk (Del temor a la fe: Estudios del libro de Habacuc)* (London: Inter-Varsity Fellowship, 1953; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1982), 56.

## CONCLUSIÓN

Habacuc recibió una respuesta completa a sus anteriores preguntas. Este «cántico de burla» presenta un aspecto de Dios que a menudo desestimamos en nuestras prédicas: Su divina furia y justo juicio. Habacuc entendió que aunque parezca que el mal escapa al castigo, al final hará frente a la ira de Dios. Dios obligará a todos los que siguen el orgullo a beber una «doble porción» de la furia divina (cf. Apocalipsis 14.8; 17.1-2; 18.3-6). ¡Podemos llegar a tener la seguridad, como la llegó a tener Habacuc, de que ningún mal quedará impune!

Ante las desalentadoras tribulaciones, a Habacuc se le dijo que había esperanza para el futuro. Todas las tribulaciones de la vida están actuando para realizar los consejos de la voluntad de Dios. Aunque no podemos entenderlos en el

presente, debemos andar por fe y hallar vida (2.4b).

El principio que está detrás de 2.20 es para los seguidores de Dios a través de las eras. Dios está sobre todas las cosas. Los que están dedicados a seguir el mundo y a desechar a Dios, podrán hacer una fortuna por medio de aventuras financieras corruptas, pero se les olvida que el «fin» ciertamente vendrá. Se declara un «ay» sobre todos los que se oponen a Dios y viven por orgullo. ¡No tienen otro destino que la condenación!

Lo desconcertante de la vida recibirá respuesta cuando el «conocimiento» de Dios llene la tierra y explique lo inexplicable. No importa cuán fuerte pueda parecer el mal; no es más fuerte que Dios. ¡Unámonos a Habacuc y disfrutemos una fe que triunfa sobre el mal y permite que la justicia impere! ■

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados